

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 12 DE ABRIL DE 1896.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 312.

La Juventud Literaria

PALIQUE.



Señor, en todas partes no se habla más que, si Fulano derrotará á Perengano, y viceversa. El tema del día son las elecciones.

La verdad es, que el sufragio universal resulta un mito.

El gobierno, ya se sabe, saca Diputado á aquel que le dá la gana.

Y hace muy bien.

El que manda, manda.

Yo, si fuera gobierno, haría lo mismo.

Y... punto en boca, no sea caso que algun pulidista me la vaya á cerrar.

Veremos quien triunfa, si el protegido ó el desamparado.

En estas seguidillas diré mil cosas, que á ustedes, francamente, nada le importan. Mas doy principio diciendo: Continúa cerrado el Circo, porque la compañía de un tal Guerini, en la que figuraba Nina Ronquini, célebre artista que á Murcia no ha venido, porque no hay gaita.

El tiempo ha refrescado de tal manera, que la gente va envuelta en su torera. Como esto siga, no tendremos verano ni un solo día.

En el circo taurómaco, que es un buen circo, en la primer corrida se armó gran cisco. Fuertes cornadas, baretazos, chichones y espaldaradas:



Estos tres son los que hacen las elecciones, porque todo lo arreglan con mogicones. Hé aquí el Sufragio que al elector gobierna con un buen palo.

Pues los toros de ogaño son ilustrados, y se marchan al vulto, dejan los trapos. Esto, á la gente, es lo que le entusiasma y le divierte.

Casamientos hay muchos, tambien bautizos, los que mueren, se mueren, quedan los vivos. Siga el jaleo, reir por los que nacen, llantos por muertos.

Ayer, un nuestro amigo, Gomez Ortega, á seguir sus estudios marchó á Valencia. Pronto veremos, á nuestro amigo Pepe hecho un Galeno.

Adelantan las obras de los jardines, y se arreglan las calles con adoquines. D. Jaun Lacirva no se asusta por nada, nada le arredra.

Diputación escelsa, tus empleados hace ya cinco meses que no han cobrado. Cuando lo hagan, celebraran entonces las buenas Pascuas

Que decir otra cosa ya no me queda, por lo tanto, termino, esta reseña. Pues cuanto digo, no importa á los lectores medio camino.

RAMON BLANCO.

✠

CANTARES

I.

Mi padre ya se murió: mi madre enferma en la cama: huérfano me quedo yó, y sin tener quien me valga la muerte le pido á Dios.

II.

Cuando yo más te quería me diste un gran desengaño: bien la gente me decía que por quererte, serrano, deshonrada me vería.

III.

Al encontrarte en la calle me asusto y creo morir: mas no le cuentas á nadie lo que yo paso por tí, que eso solo Dios lo sabe.

ENRIQUE PRATS.

✠

Epigrama.

—¿Quién será ese animal que con instinto fatal pega á un perro porque ladre? Dijo un hombre en un portal, Y otro contestó:—Mi padre.

T. P. Y REBOLLO.

Las quejas del pobre.

Para mi amigo el distinguido escritor J. Martinez Ruiz.

—¿Qué piensas de mi doctrina, amigo Pablo?

—Pues ná,

que tié el pobre que callarse si quiere vivir en paz; y aunque sienta esas ideas, que son la pura verdá, se repudre mismamente y se mata á trabajar.

—Pero yo, no veo bien eso de que esté la sociedad en dos clases repartía; una, que tira la mar de dinero sin sustancia;

y la otra, que jamás pueda gastar una porra por si quiere disfrutar una fiesta con amigos de los que son de verdá. —Eso muy bien lo comprendo, pero no hay mas que callar y tener la lengua quieta aunque se pudra.

—Yá, yá...

pero llega luego un día que no hay donde trabajar, y los muchachos, hambrientos, no cesan de pedir pan, y entonces... yo me enfurezco y no me puedo callar, y digo por esta boca lo que aquí siento... y aun mas... Dime, ¿porqué toa ese gente no sá da luego en pensar que estamos pasando hambre?

—Porque pá ellas nunca hay mal, y piensan muy libremente, es decir, no piensan ná. El que tié la panza llena, ¿cómo quiés que dé en pensar en lo que sufre el obrero?... ¿eso es cosa natural!

—Sí; porque nunca esa gente tuvo conciencia, ¿no estás? y si uno tira una bomba por pura necesidad, lo apresan, lo martirizan, y lo tién por criminal.

—Pues esa es la vida, chico, del hombre dizno, y no hay más que repudrirse pensando en sus idas, y callar.

—Pero eso, ¿es vida ó es muerte?

—Esto nunca ha sido ná; materia, materia pura...

—Pues por eso es natural que pidamos lo que es nuestro.

—No seas tonto; tó eso, yá

